



“Nadie puede predecir qué pasará con las aplicaciones”

ANDREU VEÀ

Andreu Veà, pionero en el desarrollo de Internet, nos cuenta su particular visión sobre el futuro de la red y, en especial, de las aplicaciones.

11/04/2016, Barcelona.

¿Cuáles han sido los grandes hitos de Internet?

El primero es la creación del TCP, el protocolo universal que hablan todos los ordenadores. Y el segundo, la creación del e-mail. Triunfó porque la gente vio que era más barato que un fax. Internet fue creado para ahorrar.

¿Cómo ha cambiado la red?

En 1995 había módems de 9.600 bits por segundo. Es decir, la velocidad de un cajero automático actual. Hoy en día, podemos tener 700 megabits domésticos. El futuro de la red se prevé más rápido, más pequeño y más barato.

¿Y el de las aplicaciones?

Nadie puede predecir qué pasará con las aplicaciones. ¿Quién imaginaba que existirían las tarifas planas? Pero llegó Skype y los operadores de telefonía tuvieron que adaptar sus costes. Lo mismo debería suceder con el software. En Stanford, el Office me cuesta 90\$, pero en España es mucho más caro. Si trabajara aquí, quizás también sería “pirata”.

¿No estaría dispuesto a pagar?

Quizás no podría permitírmelo. Si lo comercializaran a un precio acorde a los niveles de

vida, la gente lo compraría. El PIB de Estados Unidos es el doble que el de España, pero aquí el mismo software vale cuatro veces más.

¿No tener acceso a Internet condiciona el desarrollo social?

Sí. Aunque los costes del despliegue de las redes cada vez son más baratos, aún hay muchos países sin acceso. En algunos lugares de África, Internet Society ha logrado que la navegación en Wikipedia sea gratuita. Un paso concreto, pero gigantesco.

¿Cuántos faltan por conectar?

Aún nos queda más de la mitad de la población de la Tierra por conectar. La clave es integrar Internet como un móvil o una cabina de teléfono barata. Hay gente no sabe escribir ni leer, pero todos sabemos y queremos hablar.

¿Qué nos depara el futuro?

Aumentarán las velocidades en los protocolos y haremos dispositivos aún más baratos y pequeños, pero no sabemos qué pasará con las aplicaciones. El 50% del consumo de batería en mi móvil se gasta en Whatsapp y el 9% en llamadas. Algo impensable 15 años atrás. Estamos volviendo a una sociedad epistolar, pero con faltas de ortografía (risas).